

DOÑA IRENE.

Porque me ven sola y sin medios, y porque que soy una pobre viuda, parece que todos me desprecian y se conjuran contra mí!

D. DIEGO.

Señora Doña Irene

DOÑA IRENE.

Al cabo de mis años y de mis achaques, verme tratada de esta manera: como un estropajo, como una puerca cenicienta, vamos al decir Quien lo creyera de usted? Válgame Dios! Si vivieran mis tres difuntos! Con el último difunto que me viviera, que tenía un genio como una serpiente

D. DIEGO.

Mire usted, Señora, que se me acaba ya la paciencia

DOÑA IRENE.

Que lo mismo era replicarle, que se ponía hecho una furia del infierno: y un día del Córpus, yo no sé por qué friolera, hartó de mogicones á un Comisario Ordenador, y si no hu-

biera sido por dos Padres del Cármen que se pusieron de por medio, le estrella contra un poste en los portales de Santa Cruz.

D. DIEGO.

Pero, es posible que no ha de atender usted á lo que voy á decirle?

DOÑA IRENE.

Ay! no, Señor, que bien lo sé, que no tengo pelo de tonta, no Señor Usted ya no quiere á la niña, y busca pretextos para zafarse de la obligacion en que está Hija de mi alma y de mi corazón!

D. DIEGO.

Señora Doña Irene: hágame usted el gusto de oirme, de no replicarme, de no decir despropósitos; y luego que usted sepa lo que hay, llore, y gima, y grite y diga quanto quiera Pero entretanto, no me apure usted el sufrimiento, por amor de Dios.

DOÑA IRENE.

Diga usted lo que le dé la gana.

D. DIEGO.

Que no volvamos otra vez á llorar, y á....

DOÑA IRENE.

No, Señor, ya no lloro.*

D. DIEGO.

Pues hace ya cosa de un año, poco mas ó ménos, que Doña Paquita tiene otro amante. Se han hablado muchas veces, se han escrito, se han prometido amor, fidelidad, constancia.... Y por último, existe en ámbos una pasión tan fina, que las dificultades y la ausencia, léjos de disminuirla; han contribuido eficazmente á hacerla mayor. En este supuesto....

DOÑA IRENE.

Pero no conoce usted, Señor, que todo es un chisme: inventado por alguna mala lengua, que no nos quiere bien?

D. DIEGO.

Volvemos otra vez á lo mismo.... No Señora, no es chisme. Repito de nuevo que lo sé.

* Enxúgase las lágrimas con un pañuelo.

DOÑA IRENE.

Qué ha de saber usted, Señor? Ni qué traza tiene eso de verdad? Con que, la hija de mis entrañas, encerrada en un convento, ayunando los siete reviernes,* acompañada de aquellas santas Religiosas!.... Ella, que no sabe lo que es mundo, que no ha salido todavía del casaron,† como quien dice!.... Bien se conoce que no sabe usted el genio que tiene Circuncion.... Pues, bonita es ella‡, para haber disimulado á su sobrina el menor deslíz.

D. DIEGO.

Aquí no se trata de ningun deslíz, Señora Doña Irene; se trata de una inclinacion honesta, de la qual hasta ahora no habíamos tenido antecedente alguno. Su hija de usted es una niña muy honrada, y no es capaz de deslizarse.... Lo que digo es: que la Madre Circuncion, y la Soldadad, y la Candelaria, y todas las Madres y usted y yo el primero, nos hemos equivocado solemnemente. La muchacha se quiere casar con otro y no conmigo..... Hemos

* Ayunando frecuentemente.

† Acaba de nacer.

‡ Tiene demasiada experiencia.

llegado tarde: usted ha contado, muy de ligero, con la voluntad de su hija.... Vaya, para qué es cansarnos? Lea usted ese papel* y verá si tengo razon.

DOÑA IRENE.

Yo he de volverme loca!..... Francisquita.... Virgen del Tremedal!..... Rita, Francisca.

D. DIEGO.

Pero, á qué es llamarlas?

DOÑA IRENE.

Sí, Señor, que quiero que venga y que se desengañe la pobrecita de quien es usted.

D. DIEGO.

Lo echó todo á rodar.... Esto le sucede á quien se fia de la prudencia de una muger.

* Saca el papel de D. Carlos y se le da. Doña Irene, sin leerle, se levanta muy agitada, se acerca á la puerta de su quarto y llama. Levántase D. Diego y procura en vano contenerla.

ESCENA XII.

Doña Francisca, Rita, Doña Irene, D. Diego.

RITA.

Señora.

DOÑA FRANCISCA.

Me llamaba usted?

DOÑA IRENE.

Sí, hija, sí; porque el Señor D. Diego nos trata de un modo, que ya no se puede aguantar. Qué amores tienes, niña? Á quien has dado palabra de matrimonio? Qué enredos son estos?... Y tú, picarona.... Pues tú tambien lo has de saber.... Por fuerza lo sabes.... Quien ha escrito este papel? Qué dice?*

RITA.

Su letra es.†

* Presentando el papel abierto á Doña Francisca.

† Aparte, á Doña Francisca.

DOÑA FRANCISCA.

Qué maldad!..... Señor D. Diego, así cumple usted su palabra?

D. DIEGO.

Bien sabe Dios que no tengo la culpa.... Venga usted aquí*..... No hay que temer.... Y usted, Señora: escuche y calle, y no me ponga en términos de hacer un desatino.... Deme usted ese papelt..... Paquita, ya se acuerda usted de las tres palmadas de esta noche.

DOÑA FRANCISCA.

Mientras viva me acordaré.

D. DIEGO.

Pues este es papel que tiraron á la ventana.... No hay que asustarse, ya lo he dicho† *Bien mio ; si no consigo hablar con usted, haré lo posible para que llegue á sus manos esta carta. Apenas me separé de usted, encuentre en la posada*

* Asiendo de una mano á Doña Francisca, la pone á su lado.

† Quitándole el papel de las manos á Doña Irene.

‡ Lee.

al que yo llamaba mi enemigo y al verle, no sé como no espire de dolor. Me mandó que saliera inmediatamente de la Ciudad y fue preciso obedecerle. Yo me llamo D. Carlos, no D. Felix.... D. Diego es mi tio. Viva usted dichosa y olvídela para siempre á su infeliz amigo—Carlos de Urbina.

DOÑA IRENE.

Con que hay eso?

DOÑA FRANCISCA.

Triste de mí!

DOÑA IRENE.

Con que es verdad lo que decia el Señor, grandísima picarona? Te has de acordar de mí.*

DOÑA FRANCISCA.

Madre... Perdon.

* Se encamina hácia Doña Francisca, muy colérica y en ademan de querer maltratarla. Rita y D. Diego procuran estobárselo.

DOÑA IRENE.

No, Señor, que la he de matar.

D. DIEGO.

Qué locura es esta?

DOÑA IRENE.

He de matarla.

ESCENA XIII.

D. Carlos, D. Diego, Doña Irene, Doña Francisca, Rita.

D. CÁRLOS.

Eso no*.... Delante de mí nadie há de ofenderla.

DOÑA FRANCISCA.

Carlos!

* Sale D. Carlos del quatro precipitadamente: coge de un brazo á Doña Francisca, se la lleva hácia el fondo del teatro y se pone delante de ella para defenderla. Doña Irene se asusta y se retira.

D. CÁRLOS.

Disimule* usted mi atrevimiento..... He visto que la insultaban, y no me he sabido contener.

DOÑA IRENE.

Qué es lo que me sucede, Dios mio!.... Quien es usted?.... Qué acciones son estas?.... Qué escándalo?....

D. DIEGO.

Aquí no hay escándalos.... Ese es de quien su hija de usted está enamorada.... Separarlos y matarlos, viene á ser lo mismo.... Carlos No importa.... Abraza á tu muger.†

DOÑA IRENE.

Con que su sobrino de usted?....

D. DIEGO.

Sí, Señora, mi sobrino: que con sus palmadas, y su papel, me ha dado la noche mas terrible

* Acercándose á D. Diego.

† D. Carlos va adonde está Doña Francisca se abrazan y ámbos se arrodillan á los pies de D. Diego.

que he tenido en mi vida.... Qué es esto, hijos míos, qué esto?

DOÑA FRANCISCA,

Con que usted nos perdona y nos hace felices?

D. DIEGO.

Sí, prendas de mi alma.... Sí.*

DOÑA IRENE.

Y es posible que usted se determina á hacer un sacrificio....

D. DIEGO.

Yo pude separarlos para siempre, y gozar tranquilamente la posesion de esta niña amable; pero mi conciencia no lo sufre.... Carlos!.... Paquita! Qué dolorosa impresion me dexa en el alma el esfuerzo que acabo de hacer!.... Porque, al fin, soy hombre miserable y débil.

D. CARLOS.

Si nuestro amor,† si nuestro agradecimiento pueden bastar á consolar á usted en tanta pérdida....

* Los hace levantar con expresiones de ternura.

† Besándole las manos.

DOÑA IRENE.

Con que el bueno de D. Carlos! Vaya que.....

D. DIEGO.

El y su hija usted estaban locos de amor, mientras usted y las tias fundaban castillos en el ayre, y me llenaban la cabeza de ilusiones, que han desaparecido, como un sueño.... Esto resulta del abuso de la autoridad, de la opresion que la juventud padece: estas son las seguridades que dan los padres y los tutores, y esto, lo que se debe fiar en el sí de las niñas.... Por una casualidad he sabido á tiempo el error en que estaba.... Ay! de aquellos que lo saben tarde!

DOÑA IRENE.

En fin, Dios los haga buenos, y que por muchos años se gocen.... Venga usted acá, Señor, venga usted:*. Hija, Francisquita. Vaya! Buena eleccion has tenido... Ciertamente que es un mozo galan.... Morenillo; pero tiene un mirar de ojos muy hechicero.

* Abrázanse D. Carlos y Doña Irene. Doña Francisca se arrodilla y la besa la mano.

RITA.

Si, dígaselo usted, que no la ha reparado la niña.... Señorita, un millon de besos.*

DOÑA FRANCISCA.

Pero, ves que alegría tan grande? Y tú, como me quieres tanto!.... Siempre serás mi amiga.

D. DIEGO.

Paquita hermosa: † recibe los primeros abrazos de tu nuevo padre.... No temo ya la soledad terrible que amenazaba á mi vejez. . . Vosotros ‡ seréis la delicia de mi corazon, y el primer fruto de vuestro amor.... Sí, hijos, aquel.... No hay remedio, aquel es para mí. Y quando le acaricie en mis brazos, podrá decir: á mí me debe su existencia este niño inocente, si sus padres viven, si son felices, yo he sido la causa.

* Doña Francisca y Rita se besan, manifestando mucho contento.

† Abraza á Doña Francisca.

‡ Asiendo de las manos á Doña Francisca y á D. Carlos.

D. CÁRLOS.

Bendita sea tanta bondad!

D. DIEGO.

Hijos, bendita sea la de Dios.

FIN.